

todo inadmisibles en principio; porque si no se debiera tener por cierto más que lo que es necesario, universal, matemáticamente demostrado, tendríamos derecho á dudar de nuestra propia existencia, y por consiguiente de la razón misma, cuya luz no puede llegar hasta nosotros, sino atravesando, por decirlo así, la conciencia. La segunda objeción, á pesar de cierta apariencia lógica de que el escepticismo ha sacado partido, no resiste á los hechos. Por ejemplo, me es imposible persuadirme más de lo que estoy, de las leyes de la pesantez; y si admito que esas leyes pueden cambiar, es á condición de que los cuerpos cambien con ellas. Que se contenga en un animal la respiración ó la circulación de la sangre, y no es solamente probable sino absolutamente cierto que ese animal cesará de vivir. Si no estoy enteramente seguro de los resultados de la inducción, me es imposible dar más confianza á la percepción misma, y considerar como fuera de duda la existencia de los cuerpos: porque los cuerpos no son nada para nosotros sin sus propiedades, y como lo hemos ya observado, la inducción es la que nos da la idea de propiedad, de concierto con el principio de causalidad. Sin duda que hay hechos que con harta precipitación se han erigido en leyes, y leyes verdaderamente dignas de este nombre á las que se ha dado demasiada extensión; pero entonces la inducción se ha detenido á medio camino y la hipótesis ha hecho lo demás. Verdad es también que no puede determinarse de antemano el número de experiencias sobre que debe fundarse toda inducción legítima, pues ese número varía según la naturaleza de los hechos que se observan y las cualidades del observador; pero hay un momento en que es suficiente, y en que verdaderamente poseemos la certidumbre. Guardémonos de imitar, insistiendo demasiado sobre esta dificultad, á los sofistas antiguos que no querían que algunos granos de trigo, aumentados sin cesar de un nuevo grano, pudiesen acabar por hacer un montón.

Las condiciones ó reglas de la inducción pueden resumirse en tres: 1.º No estando nada aislado en la naturaleza, deben multiplicarse las observaciones y variar las experiencias, hasta que se haya separado lo accesorio, de lo esencial, los puros accidentes, de los atributos constitutivos, y se haya descubierto entre las mil circunstancias que acompañan á un fenómeno, la que determina realmente su existencia, es decir, que es su condición ó causa propiamente dicha. 2.º No basta hacer constar las condiciones ó propiedades que determinan la existencia de un fenómeno; hay que investigar también por los mismos procedimientos, cuáles son las propiedades que le excluyen ó que le son indiferentes. Así es como, habiéndose elevado de lo mismo á lo semejante, esto es, del individuo á la especie, se podrá pasar de lo semejante á lo diferente, ó sea de la especie al género. 3.º Es preciso examinar si las propiedades reconocidas en un individuo, en una especie ó en un género, no se producen en proporciones diferentes conforme á circunstancias diferentes, y si esas proporciones no pueden reducirse á una regla uniforme. Sólo bajo estas condiciones podrá alcanzarse la inducción el conocimiento de las leyes, que podrán en ciertos casos recibir la sanción del raciocinio y del cálculo.

A estas tres reglas corresponden las tres especies de cuadros recomendados por Bacon: los cuadros de presencia, que hacen constar todos los casos en que se observa cierta propiedad ó cierto fenómeno, los cuadros de ausencia, que señalan todos los casos en que no se ha encontrado el mismo fenómeno, y los cuadros de comparación que dan las proposiciones en que se manifiesta. En estas reglas se resume el *Nevum Organum*, es decir, toda la lógica de la inducción; y si es más difícil observarlas que las del silogismo, no por eso conducen á resultados menos fecundos ni menos ciertos: de otro modo, lo repetimos, habría que renunciar al pasado y al porvenir, tanto en la vida como en la ciencia.—(*Diccionario de las ciencias filosóficas.*)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## INDICE

DEL

### TOMO PRIMERO.

	PÁGS.
LA FILOSOFIA.—Dictionnaire des sciences philosophiques.....	5
Idem.....	17
Idem.....	33
EL EMPIRISMO.—J. Riaux.....	12
BIBLIOGRAFÍA FILOSÓFICA.—Revue philosophique.....	16
Idem.....	32
REVISTA DE PERIODICOS.—J. M. Vigil. Marzo 1.º de 1882.....	30
Idem, 1.º de Abril.....	45
Idem, 1.º de Mayo.....	58
Idem, 1.º de Junio.....	76
Idem, 1.º de Julio.....	93
Idem, 1.º de Agosto.....	108
Idem, 1.º de Setiembre.....	124
Idem, 1.º de Octubre.....	142
Idem, 1.º de Noviembre.....	156
Idem, 1.º de Diciembre.....	174
Idem, 1.º de Enero de 1883.....	190
Idem, 1.º de Febrero.....	206
Idem, 1.º de Marzo.....	224
LOS SOFISTAS Y LA SOFÍSTICA.—E. Saisset.....	41
LA ANARQUÍA POSITIVISTA.—J. M. Vigil.....	49
Idem.....	65
AUGUSTO COMTE.—E. Charles.....	74

	PÁGS.
EMILIO LITTRÉ.—LA FILOSOFÍA POSITIVA: SUS TRASFORMACIONES, SU PORVENIR.—E. Caro.....	81
Idem.....	97
Idem.....	113
OPINION DE M. PASTEUR SOBRE EL POSITIVISMO.....	92
BIBLIOGRAFÍA.—NOCIONES DE LÓGICA ARREGLADAS POR EL PRO- FESOR LUIS E. RUIZ.—J. M. Vigil.....	129
Idem.....	145
Idem.....	162
LA DEDUCCION.—J. Duval Jouve.....	139
EL MATERIALISMO.—E. Bersot.....	169
LA RELIGION POSITIVISTA.—E. Caro.....	177
Idem.....	194
EL POSITIVISMO.—E. Charles.....	209
LA NEGACION POSITIVISTA Y SU VALOR CIENTÍFICO.—Discurso pro- nunciado en Nuestra Señora de Paris por el Padre Félix.....	225
Idem.....	241
EL SÉR.—Dictionaire des sciences philosophiques.....	235
EL INSTINTO.—A. Lemoine.....	239
EL BIEN.—Dictionaire des sciences philosophiques.....	252
LA EXPERIENCIA.—J. Bouillier.....	255
DEL POSITIVISMO EN SUS RELACIONES CON LA CIENCIA.—Th. Hux- ley.....	257
EL ASENTIMIENTO.—Dictionaire des sciences philosophiques.....	272
LA METAFÍSICA Y EL POSITIVISMO.—L. Liard.....	273
Idem.....	289
EL DEBER.—P. Janet.....	284
LA INDUCCION.—Dictionaire des sciences philosophiques.....	296

## CATÁLOGOS

DE LA

## BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

FORMADOS  
BAJO LA DIRECCION DE

JOSÉ M. VIGIL

TERCERA DIVISION

FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO  
Calle de San Andrés, núm. 15.

1889